





Del mismo modo, el orgullo del trabajo bien hecho, la sensación de que se ha contribuido a una labor importante, no pueden brotar en una situación de desarraigo tal y como lo ve la propia Simone Weil. El trabajo que debía servir para realizar una importante dimensión del ser humano, acaba convirtiéndose en la causa mayor de explotación y marginación humana.

Toda esta problemática no se arreglaría sin más, según la opinión de Simone Weil, con un aumento de sueldo o incluso con la expropiación de la propiedad privada y su paso a la clase proletaria o a sus representantes como en el caso de la U.R.S.S. pues no es sólo una cuestión de plusvalías o de propiedad sino de apropiación de la propia tarea por parte del obrero y de la obrera, cosa que se seguía sin dar en el régimen comunista que ella analizaba. En tal régimen imperaba también el dirigismo y las cadencias forzadas en las fábricas e incluso de una manera más rígida que en el propio capitalismo.

Como punto de referencia para terminar esta introducción, valgan estas palabras de Simone Weil, escritas al comienzo de su "Journal d'usine":

"Non seulement que l'homme sache ce qu'il fait -mais si possible qu'il en perçoive l'usage- qu'il perçoive la nature modifiée pour lui. Que pour chacun son propre travail soit un *objet de contemplation*"<sup>2</sup>

### El desarraigo obrero

En su obra "Echar raíces" dice lo siguiente:

"Bernanos ha escrito que al menos nuestros obreros no son inmigrados como los de la Ford. La principal dificultad social de nuestra época procede del hecho de que en cierto sentido sí lo son. Aunque no se hayan movido geográficamente, se les ha desarraigado moralmente, se les ha exiliado y admitido de nuevo, como por tolerancia, a título de carne de trabajo. El paro, es de seguro, un desarraigo a la segunda potencia"<sup>3</sup>.

¿Cuáles son las causas o motivos que producen el desarraigo obrero? Siguiendo a Simone Weil podemos enumerar muchas de ellas tal y como las ha ido plasmando en diferentes escritos.

Primera: Los obreros no se sienten en su casa en las fábricas sino en un lugar extraño:

## LA UTOPIA DEL TRABAJO EN SIMONE WEIL

María del Carmen Dolby Múgica

Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra.

Catedrática de I.E.S. en Cantabria. Licenciada en

Antropología Social y Cultural por la Universidad de Deusto.

Investigadora en la línea del Pensamiento Clásico en la

Universidad de Navarra.

### Introducción

El ideal planteado por Simone Weil es el de construir una civilización forjada en la espiritualidad del trabajo que permita a los seres humanos un grado más profundo de arraigo en el Universo. Un trabajo que no cumpla esta condición de espiritualidad, es decir, de conciencia sobre lo que se está haciendo, produce un total desarraigo a los que lo realizan.

El problema se plantea con respecto al trabajo físico pues todo trabajo intelectual es *per se* una tarea realizada con conciencia y de alguna manera dirigida por la persona que la ejecuta.

Los análisis de Simone Weil se centran sobre todo y especialmente en el trabajo obrero. La propia Simone quiso experimentar la condición de trabajadora manual y a pesar de la dureza de las condiciones impuestas entonces en Francia a la clase obrera, no dudó en dejar su puesto de profesora e ir a trabajar a distintas fábricas. Sus experiencias como obrera las describe minuciosamente en su "Journal d'usine"<sup>1</sup> en el que cuidadosamente anota sus logros y derrotas en el temido trabajo por piezas, es decir, en la brutalidad impuesta al obrero y a la obrera por una cadencia superior a la normal y que altera no sólo el ritmo biológico sino y sobre todo la capacidad de atención y de gusto por lo que se hace.

Del mismo modo describe las relaciones entre sus compañeros, en concreto, el trato del que son receptores por parte de sus jefes así como sus miedos ante el posible despido, forma última de desarraigo pues llevaría al paro y a la consiguiente no participación de la vida social.

Anota también la tristeza de los rostros, el cansancio excesivo acumulado en el cuerpo que hacen de la jornada de cada trabajador y de cada trabajadora una dura carga que imposibilita a la vez las relaciones felices con los demás y el cultivo de la mente.



Del mismo modo, el orgullo del trabajo bien hecho, la sensación de que se ha contribuido a una labor importante, no pueden brotar en una situación de desarraigo tal y como lo ve la propia Simone Weil. El trabajo que debía servir para realizar una importante dimensión del ser humano, acaba convirtiéndose en la causa mayor de explotación y marginación humana.

Toda esta problemática no se arreglaría sin más, según la opinión de Simone Weil, con un aumento de sueldo o incluso con la expropiación de la propiedad privada y su paso a la clase proletaria o a sus representantes como en el caso de la U.R.S.S. pues no es sólo una cuestión de plusvalías o de propiedad sino de apropiación de la propia tarea por parte del obrero y de la obrera, cosa que se seguía sin dar en el régimen comunista que ella analizaba. En tal régimen imperaba también el dirigismo y las cadencias forzadas en las fábricas e incluso de una manera más rígida que en el propio capitalismo.

Como punto de referencia para terminar esta introducción, valgan estas palabras de Simone Weil, escritas al comienzo de su "Journal d'usine":

"Non seulement que l'homme sache ce qu'il fait -mais si possible qu'il en perçoive l'usage- qu'il perçoive la nature modifiée pour lui. Que pour chacun son propre travail soit un *objet de contemplation*"<sup>2</sup>.

### El desarraigo obrero

En su obra "Echar raíces" dice lo siguiente:

"Bernanos ha escrito que al menos nuestros obreros no son inmigrados como los de la Ford. La principal dificultad social de nuestra época procede del hecho de que en cierto sentido sí lo son. Aunque no se hayan movido geográficamente, se les ha desarraigado moralmente, se les ha exiliado y admitido de nuevo, como por tolerancia, a título de carne de trabajo. El paro, es de seguro, un desarraigo a la segunda potencia"<sup>3</sup>.

¿Cuáles son las causas o motivos que producen el desarraigo obrero? Siguiendo a Simone Weil podemos enumerar muchas de ellas tal y como las ha ido plasmando en diferentes escritos.

Primera: Los obreros no se sienten en su casa en las fábricas sino en un lugar extraño:

"La fait qu'on n'est pas chez soi à l'usine, qu'on n'y a pas droit de cité, qu'on y est un étranger admis comme simple intermédiaire entre les machines et les pièces usinées, ce fait vient atteindre le corps et l'âme; sous cette atteinte, la chair et la pensée se rétractent. Comme si quelqu'un répétait à l'oreille de minute en minute, sans qu'on puisse rien répondre: Tu n'es rien ici. Tu ne comptes pas. Tu es là pour plier, tout subir et te taire"<sup>4</sup>.

"Le temps lui a été long et il a vécu dans l'exil. Il a passé sa journée dans un lieu où il n'était pas chez lui; les machines et les pièces à usiner y sont chez elles, et il n'y admis que pour approcher les pièces des machines. On ne s'occupe que d'elles, pas de lui"<sup>5</sup>.

Esta es la situación real en las fábricas. Simone comenta que sólo una vez, en 1936, durante la toma de las fábricas por los obreros y las consiguientes huelgas, se sintieron en su casa, con una alegría que les venía de sentirse hombres, incluso con independencia de sus reivindicaciones:

"Joie de pénétrer dans l'usine avec l'autorisation souriante d'un ouvrier qui garde la porte. Joie de trouver tant de sourires, tant de paroles d'accueil fraternel Comme on se sent entre camarades dans ces ateliers où, quand j'y travaillais chacun se sentait tellement seul sur sa machine!...Enfin, pour la première fois, et pour toujours, il flottera autours de ces lourdes machines d'autres souvenirs que le silence, la contrainte, la soumission. Des souvenirs qui mettront un peu de fierté au cour, qui laisseront un peu de chaleur humaine sur tout ce métal"<sup>6</sup>.

Segunda: El miedo a perder el empleo y el dinero como únicos estímulos del trabajo y que ocupan el lugar preponderante en el alma del obrero y de la obrera. Cualquier incidente, desde la fatiga a un cambio de órdenes, puede ser el causante de no seguir el ritmo de trabajo, de no llegar al número de piezas requerido y por consiguiente de recibir menos salario:

"Mais il s'ensuit que la peur du renvoi et la convoitise des sous doivent cesser d'être les stimulants essentiels qui occupent sans cesse le premier plan dans l'âme des ouvriers...Ils (les incidentes) correspondent toujours à une diminution de salaire dans les cas du travail au pièces, de sorte qu'on ne peut les souhaiter"<sup>7</sup>.

Tercera: La falta de iniciativa y de libertad en los obreros que se convierten en esclavos de las máquinas y que se limitan, como si fueran objetos inertes, a ejecutar las órdenes de los jefes que las emiten de forma imprevista y despótica:

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ  
CALLE DE LA  
LIBERTAD



"Ce qui les y contraint surtout, c'est la manière dont ils subissent les ordres...Le travail nouveau est imposé tout d'un coup, sans préparation, sous la forme d'un ordre auquel il faut obéir immédiatement et sans réplique. Celui qui obéit ainsi ressent alors brutalement que son temps est sans cesse à la disposition d'autrui...on est à chaque instant dans les cas de subir un ordre. Comme un objet inerte que chacun peut à tout moment changer de place"<sup>8</sup>.

Cuarta: La angustia e inseguridad producidas por el cambio imprevisto de un trabajo a otro, de un modo brusco y desconsiderado, que si bien rompe la monotonía, conduce a una carencia absoluta de futuro y por lo tanto a la imposibilidad de todo tipo de previsión:

"Rien ne pire que le mélange de la monotonie et du hasard; ils s'aggravent l'un l'autre, dù moins quand le hasard est angoissant"<sup>9</sup>.

Quinta: El vacío de pensamiento como único remedio para no sufrir. El pensamiento se esconde, se retira, dejando un cuerpo que se mueve mecánicamente imitando el ritmo y los movimientos de las máquinas. El hombre se convierte en máquina, como decía Marx, en un eslabón más de la cadena de producción. Así la tentación más difícil de superar en la vida de la fábrica es la que incita a no pensar:

"Celle de ne plus penser, seul et unique moyen de ne pas en souffrir"<sup>10</sup>.

Si no fuera por el descanso del sábado por la tarde, dice Simone que acabaría siendo una bestia de carga, dócil y resignada, totalmente destrozada<sup>11</sup>.

Y ante este vacío impuesto al pensamiento, Simone se siente desprovista de algo fundamental de su ser: la falta de pensamiento:

"Sens profondément l'humiliation de ce vide imposé à la pensée"<sup>12</sup>.

Y sigue anotando sus sentimientos:

"Lundi 13 (mai) mais intelligence dégradée par l'esclavage"<sup>13</sup>.

Sexta: La degradación del ser humano que le convierte en esclavo y que es causa de que al salir de la fábrica, cualquier trato recibido como persona, sorprenda. La esclavitud en el fondo es la causa de que no se pueda vivir libremente el resto de las horas, de la pérdida de los derechos:

"En sortant de chez dentiste (mardi matin, je crois-ou plutôt jeudi matin), et en montant dans le W, réaction bizarre. Comment, moi, l'esclave,

je peux donc monter dans cet autobus, en user por mes 12 sous au même titre que n'importe qui? Quelle faveur extraordinaire! Si on m'en faisait brutalement redescendre en me disant que des modes de locomotion si commodes ne sont pas pour moi, que je n'ai qu'à aller à pied, je crois que Ça me semblerait tout naturel. L'esclavage m'a fait perdre tout à fait le sentiment des avoir des droits. Cela me paraît une faveur d'avoir des moments où je n'ai rien à supporter en fait de brutalité humaine. Ces moments, c'est comme les sourires du ciel, un don du hasard. Espérons que je garderai cet état d'esprit, si raisonnable.

Mes camarades n'ont pas, je crois, cet état d'esprit au même degré: il n'ont pas pleinement compris qu'ils sont des esclaves. Les mots de juste et d'injuste ont sans doute conservé jusqu'à un certain point un sens pour eux dans cette situation où tout est injuste"<sup>14</sup>.

Palabras tremendas y significativas de hasta dónde puede llegar la marca de la esclavitud, es decir a la pérdida del sentido de nuestros derechos como personas libres.

Septima: El tener sólo en cuenta las necesidades de la producción y no las de los productores. Las máquinas exigen que los hombres se adapten a ellas y no al revés:

"Si dur qu'ait toujours été le sort du mineur, cependant le mineur qui abattait son pic sur le charbon agissait encore en homme libre. C'est lui qui déterminait lui-même le rythme du travail; c'est lui qui triomphait de la matière au moyen d'un outil adapté à la forme de son corps. À présent le drame ne se joue plus entre le charbon et l'homme, il se joue entre le charbon et l'air comprimé. C'est l'air comprimé qui, au rythme accéléré qui est son rythme propre, pousse le marteau piqueur contre la muraille de charbon, et s'arrête et pousse encore. L'homme, contraint d'intervenir dans cette lutte de forces gigantesques, y est écrasé. Accroché au marteau piqueur ou à la perforatrice, tout le corps secoué, comme la machine, par les rapides vibrations de l'air comprimé, il se borne à maintenir la machine appliquée à chaque instant à la muraille de charbon...À présent c'est lui qui fait corps avec la machine, qui s'ajoute à elle comme un rouage supplémentaire et vibre de sa trépidation incessante. Cette machine qui n'est pas modelée sur la nature humaine, mais sur la nature du charbon et de l'air comprimé et donc les mouvements suivent un rythme profondément étranger au rythme des mouvements de la vie, plie violemment un corps humain à son service. Et cette situation qui semble insupportable au bout de cinq minutes, le mineur la subit des jours et des jours et huit heures chaque jour"<sup>15</sup>.

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ DE  
CANTABRIA



Como consecuencia de todas estas causas el ser humano, trabajador y trabajadora manual se degradan, en sus relaciones con los compañeros, con la familia, y en su ser espiritual. El trabajo que realizan apenas requiere atención y por lo tanto apenas hay uso de lo que les caracteriza como personas, su razón y sobre todo, les impide aquella atención necesaria para captar los auténticos valores de Verdad, Bien y Belleza que exigen la máxima atención y cuyo eje se encuentra en Dios:

"Más adelante, con la fuerza de su experiencia como obrera de fábrica, Simone Weil condenó el trabajo en cadena, el trabajo organizado según el método Taylor, del cual dice que no exige sino una clase de atención demasiado baja, incompatible con la atención superior para la que el hombre está hecho. Por consiguiente, dado que "ese tipo de trabajo no puede ser transfigurado, es necesario suprimirlo" (Weil, Simone, *La condition ouvrière*, Ed. Gallimard, "Idées", París, 1951, p. 272). Verdadero "atentado contra la atención de los trabajadores" es asimilable al "imperdonable pecado contra el Espíritu porque aniquila en el alma la facultad que constituye en ella la raíz misma de toda vocación sobrenatural". Simone Weil concluye que el ideal de trabajo humano sería "saber pasar de la atención uncida a la atención libre de la reflexión y viceversa" (Ibid. p. 112). En efecto, junto a la atención "profesional" hay "otra atención situada más allá de toda obligación social y que constituye un enlace directo con Dios". Más allá de la atención "inferior, discursiva, razonadora", existe una "atención intuitiva" reveladora del Absoluto"<sup>16</sup>.

La persona humana trabajadora manual acaba entonces embrutecida por la dureza de la vida que le impide desarrollar sus capacidades y por supuesto es infeliz. Todo ello le lleva a ser incapaz de reaccionar ante las injusticias cometidas a sus compañeros, ya no sólo por miedo sino porque al ser víctima de una vida injusta acaba siendo inepta para toda rebelión o réplica. Ante la violencia se calla y aparece entonces la actitud de sumisión y de total resignación.

Los propios obreros vaciados de su espíritu, no son capaces de darse cuenta del todo, de su situación de sufrimiento y esclavitud. Son otros, los intelectuales o propagandistas los que hablan por ellos:

"Le malheur de l'ouvrier à l'usine est encore plus mystérieux. Les ouvrières eux-mêmes peuvent très difficilement écrire, parler ou même réfléchir à ce sujet, car le premier effet du malheur est que la pensée veut s'évader"<sup>17</sup>.

"La desgracia en sí misma es inarticulada. Los desgraciados suplican silenciosamente que se les proporcione palabras para expresarse. Hay épocas

en las que no se les concede. Hay otras en las que se les proporciona palabras pero mal escogidas, ya que quienes las escogen son ajenos a la desgracia que interpretan"<sup>18</sup>.

Muchos de los levantamientos o revoluciones, han sido inducidas por intelectuales, voces de los que son incapaces de pensar sobre su propia suerte.

Simone Weil se coloca de esta manera y sin quererlo, en una posición privilegiada, cercana pero distante de la miseria y expone una serie de propuestas que sacarían a los obreros de su situación proletaria haciéndoles realizar un trabajo alegre, gozoso o cuando menos esperanzador.

Sus proyectos, aunque en algunos casos tengan un carácter utópico, son en realidad y en su mayoría realizables. Algunos de sus aspectos ya se han podido encarnar en sociedades más avanzadas.

#### Propuestas para una humanización del trabajo físico

"Es fácil definir el lugar que debe ocupar el trabajo físico en una vida social bien ordenada. Debe ser su centro espiritual"<sup>19</sup>.

Y para que realmente ocupe este lugar, Simone trae una serie de propuestas extensibles a otros trabajos manuales aparte del de los obreros, es decir, factibles de poner en práctica en el trabajo del campesinado.

Una de las principales que Simone defiende, es la de cambiar la naturaleza de los estímulos del trabajo en los obreros manuales. En vez del dinero y el miedo a perder el empleo, poner en su lugar la iniciativa, la habilidad el conocimiento de lo que se está llevando a cabo, para qué y para quiénes, es decir, la introducción del pensamiento, de una visión de su trabajo en el conjunto del de la empresa, la conciencia de la utilidad social de su esfuerzo y sobre todo una preparación profesional que les permita a la mayoría de los trabajadores y trabajadoras una cierta cualificación y con ella una mayor responsabilidad y valía social. Todo un compendio de lo que debe ser la función de una persona que trabaje manualmente en nuestra sociedad.

Todas estas soluciones evitarían el desarraigo obrero y su sensación de precariedad, de estar de más, de carecer de derechos. Por contrapartida los obreros serían el núcleo al que convergerían todos los intentos de implemento y mejora de la productividad, incluida la fabricación de máquinas adecuadas a la constitución humana.

BIBLIOTECA ALFONSO DE BORBÓN  
MADRID



En definitiva un programa en el que el centro radicaría en el ser humano, en su realización como persona, en su capacidad de servicio a la sociedad y en modo alguno en la mera productividad o ganancia. Las situaciones de ritmos y cadencias en el trabajo y despotismo empresarial tendrían que ser igualmente abolidas. Se trataría de una revolución que sin proponerse aumentar la productividad directamente, quizás la incrementara en un clima en el que los trabajadores manuales si sintieran más felices.

Sería toda una revolución al servicio del ser humano:

"La révolution politique, la révolution économique ne deviendront réelles qu'à la condition d'être prolongées par une révolution technique, qui établira à l'intérieur même de la mine et de l'usine, la domination que le travailleur a pour fonction d'exercer sur les conditions du travail"<sup>20</sup>

Los textos de la autora son múltiples y difíciles de seleccionar. No obstante, unos pocos son suficientes para avalar mis tesis y la interpretación que he hecho del pensamiento de Simone Weil.

La filósofa propone una formación o cualificación profesional de la clase obrera con el fin de evitar una situación muy corriente entre los trabajadores y es la de que:

"La machine est un mystère pour l'ouvrier"<sup>21</sup>.

Para cambiar este estado de cosas Simone plantea la necesidad de instrucción de los jóvenes, futuros obreros y obreras. Critica la dejación que ha habido en este ámbito por parte de la clase dirigente:

"Nada muestra mejor la carencia esencial de la clase capitalista que la negligencia de los patronos respecto del aprendizaje... los patronos desde hace veinte o treinta años, han olvidado pensar en la formación de buenos profesionales. La falta de obreros cualificados contribuyó como cualquier otro factor a la ruina del país. En 1934 y 1935, el momento más agudo de la crisis de desempleo, cuando la producción estaba en punto muerto, las fábricas mecánicas y de aviación buscaban buenos profesionales y no los encontraban. Los obreros se quejaban de que las pruebas eran demasiado difíciles; pero no habían sido formados para superarlas"<sup>22</sup>.

Incluso la negligencia vino también del lado del Estado y del sindicalismo que se limitó a solicitar salarios más elevados para los obreros ya remunerados, dejando de lado a los marginados y por supuesto desocupándose de la formación profesional de los obreros:

"De hecho, la parte verdaderamente miserable de la población de las fábricas -los adolescentes, las mujeres, los obreros inmigrados, extranjeros o coloniales- estaba abandonada. La suma entera de su dolor contaba mucho menos en la vida sindical que la cuestión de un aumento salarial de las categorías ya holgadamente retribuidas"<sup>23</sup>.

Para Simone :

"Sólo la JOC (Jeunesse Ouvrière Catholique) se ha ocupado de la desventura de los obreros adolescentes: la existencia de una organización así quizás sea el único signo cierto de que el cristianismo no está muerto entre nosotros"<sup>24</sup>.

Y sigue afirmando:

"El Estado no está particularmente cualificado para asumir la defensa de los desventurados"<sup>25</sup>.

Y a continuación plantea la gran cuestión sirviéndose de sindicatos como la JOC, de grupos de estudio y de movimientos juveniles y oficiales:

"¿No podríamos nosotros (apasionar al pueblo)... proponiéndole la construcción de una clase trabajadora de nuevo tipo?"<sup>26</sup>.

He aquí el gran reto que plantea Simone Weil: la formación profesional de la clase trabajadora pero va aún más lejos y se atreve a formular algo verdaderamente maravilloso. Desea que la clase trabajadora participe de la cultura intelectual para que:

"Los obreros jóvenes se sientan en el mundo del pensamiento como en casa"<sup>27</sup>.

Evidentemente, se trataría de acercar a la clase obrera la cultura clásica y la del propio país. Simone habla aquí de la divulgación y sobre todo de la traducción de las grandes obras:

"Por ejemplo: ¿qué intensidad de comprensión nacería de un contacto entre el pueblo y la poesía griega, cuyo objeto es casi siempre la desdicha! Sólo habría que saber traducirla y presentarla. Así, un obrero con la angustia del desempleo clavada en la médula de los huesos comprendería el estado de Filoctetes cuando le quitan su arco, la desesperación con la que contempla sus manos impotentes. También comprendería que Electra tenga hambre, algo que un burgués, salvo en el momento presente, es absolutamente incapaz de comprender"<sup>28</sup>.

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ  
C.A.B.



Se trataría en definitiva de:

"Una reconciliación entre la cultura y el pueblo"<sup>29</sup>.

En esa línea trabajó la propia Simone que quería hacer accesibles las grandes obras maestras a las masas populares. Su resumen de Antígona y su proyecto de artículo de Electra así lo atestiguan<sup>30</sup>.

Incluso a los intelectuales les encomienda una tarea en los sindicatos: dar cursos a los obreros, organizar las bibliotecas pero sin participar activamente en sus políticas concretas<sup>31</sup>.

A pesar de que Simone planteó también una serie de medidas algo descabelladas sobre talleres, descentralización etc...<sup>32</sup>, la esencia de su mensaje es válida. El ser humano es racional y nunca debe pervertirse su esencia, es decir su capacidad de pensar y de elegir, su voluntad. El convertirlo en un eslabón más de la cadena de producción sería hacer de él una cosa inerte. Es significativo el gusto que Simone Weil tenía por la película de Charles Chaplin "Tiempos Modernos" en la que de forma magistral al autor describe mediante la mímica lo que Simone detalla en sus escritos.

El conseguir que cada obrero y obrera esté más cualificado haría posible no sólo un trato a la clase obrera más acorde con su dignidad humana sino y sobre todo una relación entre los compañeros de más calidad y con respecto a las máquinas su dominio, dado que el error fundamental ha sido hasta ahora el siguiente:

"Les choses jouent le rôle des hommes, les hommes jouent le rôle des choses; c'est la racine du mal"<sup>33</sup>.

Las fábricas ya no serían algo extraño sino que los obreros se sentirían en ellas como en casa, o por lo menos en sus dominios. Se darían cuenta también de la utilidad de su trabajo y del desarrollo de una parte de su potencial humano. Todo esto traería consigo una cierta alegría en el trabajo, eso sí, nunca exenta de dificultades.

Para terminar citaré estas frases de Simone Weil:

"L'usine devrait être un lieu de joie, un lieu où, même s'il est inévitable que le corps et l'âme souffrent, l'âme puisse aussi pourtant goûter des joies, se nourrir des joies. Il faudrait pour cela y changer, en un sens peu des choses, en un sens beaucoup. Tous les systèmes de réforme ou de

transformation sociale portent à faux; s'ils étaient réalisés, ils laisseraient la mal intact; ils visent à changer trop et trop peu, trop peu ce qui est la cause du mal, trop les circonstances qui y sont étrangères. Certains annoncent une diminution, d'ailleurs ridiculement exagérée, de la durée du travail; mais faire du peuple une masse d'oisifs qui seraient esclaves deux heures par jour n'est ni souhaitable, quand ce serait possible ni moralement possible, quand ce serait possible matériellement. Nul n'accepterait d'être esclave deux heures; l'esclavage, por être accepté, doit durer assez chaque jour pour briser quelque chose dans l'homme. S'il y a un remède possible, il est d'un autre ordre et plus difficile à concevoir. Il exige un effort d'invention. Il faut changer la nature des stimulants du travail, diminuer ou abolir les causes de dégoût, transformer le rapport de chaque ouvrier avec le fonctionnement de l'ensemble de l'usine, le rapport de l'ouvrier avec la machine, et la manière dont le temps s'écoule dans le travail"<sup>34</sup>.

¿En qué medida es factible la realización de todas o de algunas de las propuestas de la filósofa? ¿Se han conseguido llevar a la práctica algunas de ellas? ¿Caben otras muchas por realizar?

Las respuestas serán divergentes según la situación económica, social y política de los distintos países, pero no cabe duda alguna de que los esfuerzos pueden y deberían de converger en la dirección a la que apunta Simone Weil para conseguir eliminar el desarraigo de la clase obrera y hacerla así más dichosa.

### Notas bibliográficas

<sup>1</sup> Weil, Simone: *Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. L'expérience ouvrière et l'adieu à la révolution (juillet 1934-juin 1937)*. *Journal d'usine*, Tomo II, Ed. Gallimard, París, 1991.

<sup>2</sup> Weil, Simone: Op. cit., p. 171 "Se trata no sólo de que el hombre sepa lo que hace sino, si es posible, de que se de cuenta de su empleo, que perciba la naturaleza modificada por él, que para cada uno su propio trabajo sea un objeto de contemplación". La traducción de esta cita así como de todas las demás es mía.

<sup>3</sup> Weil, Simone: *Echar raíces*, Ed. Trotta, Madrid, 1996, p. 52. La versión francesa es: *L'Enracinement. Prelude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*, Ed. Gallimard (Coll. Idées), París, 1962.

<sup>4</sup> Weil, Simone: *Expérience de la vie d'usine. Lettre ouverte à Jules Romains. Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques, j. Tomo II*, p. 291 y 292. "El hecho de que no se esté en casa en la fábrica, que no se tenga allí derecho de ciudadanía que no se sea más que un extraño admitido como simple intermediario

ERBILIA ALFONSO  
BIBLIOTECA LIBRO-ABRIL  
S.A.B.L.



entre las máquinas y las piezas fabricadas, este hecho alcanza el cuerpo y el alma; bajo este menoscabo, la carne y el pensamiento se retraen. Como si alguien repitiera al oído minuto a minuto, sin que se le pudiera responder: Tú no eres nada aquí. Tú no cuentas. Tú estás allí para someterte, sufrirlo todo y callarte".

<sup>5</sup> Ibid., p. 297. "El tiempo se le ha hecho largo y ha vivido en el exilio. Ha pasado su jornada en un lugar donde no se siente en su casa; las máquinas y las piezas para fabricar están allí en su casa, y a él no se le admite más que para aproximar las piezas a las máquinas. No se ocupan más que de ellas y no de él".

<sup>6</sup> Weil, Simone: *La vie et la grève des ouvrières métallistes, Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques*. Tomo II, p. 357 y 358. "Alegría de penetrar en la fábrica con la autorización sonriente de un obrero que guarda la puerta. Alegría al encontrar tantas sonrisas, tantas palabras de acogida fraternal. Cómo nos sentimos entre camaradas en estos talleres en los que cuando yo trabajaba cada uno se sentía totalmente solo sobre su máquina. En fin, por primera vez y para siempre, flotarán alrededor de estas pesadas máquinas otros recuerdos que el silencio, la constricción, la sumisión. Recuerdos que darán un poco de orgullo al corazón, que dejarán un poco de calor humano sobre todo este metal".

<sup>7</sup> Weil, Simone: *Experience de la vie d'usine*, p. 293 y 301. "Mas se deduce que el miedo al paro y el deseo de dinero, deben cesar de ser los estimulantes esenciales que ocupan constantemente el primer plano en el alma de los obreros... los incidentes corresponden siempre a una disminución de salario en el caso del trabajo por piezas, de manera que no se les puede desear".

<sup>8</sup> Ibid. p. 291 y 293. "Lo que les constriñe es la manera en la que experimentan las órdenes... El trabajo nuevo es impuesto de golpe, sin preparación, bajo la forma de una orden a la que hay que obedecer rápidamente y sin réplica. El que obedece de esta manera siente entonces brutalmente que su tiempo está continuamente a disposición de otro... se está a cada momento en la situación de padecer una orden. Como un objeto inerte que cada puede en todo momento cambiar de sitio".

<sup>9</sup> Ibid., p. 294. "Nada hay peor que la mezcla de monotonía y azar; se agravan la una al otro, por lo menos cuando el azar es angustiante".

<sup>10</sup> Weil, Simone: *Journal d'usine*, p. 192. "Es la de no pensar, el único medio de no sufrir".

<sup>11</sup> Cfr.: Ibid. p. 192 y 193.

<sup>12</sup> Ibid. p. 210. "Siento profundamente la humillación de este vacío impuesto al pensamiento".

<sup>13</sup> Ibid. p. 224. "Lunes, 13 de (mayo) pero inteligencia degradada por la esclavitud".

<sup>14</sup> Ibid. p. 234. "Saliendo del dentista (martes por la mañana creo, o más bien el jueves por la mañana) y subiendo al autobús, reacción extraña. ¿Cómo yo, la

esclava, puedo subir a este vagón y usarlo por sesenta centimos con el mismo derecho que cualquiera? ¡Que favor extraordinario! Si se me hiciera descender brutalmente diciéndome, que los medios de locomoción así de cómodos no son para mí, que no tengo otra cosa que ir a pie, creo que todo eso me parecería natural. La esclavitud me ha hecho perder completamente el sentimiento de que tengo derechos. Estos momentos, son como las sonrisas del cielo, un regalo del azar. Esperemos que guarde este estado de espíritu tan razonable. Mis camaradas no tienen este espíritu en el mismo grado: no han comprendido plenamente que son esclavos. Las palabras justo e injusto, han conservado sin duda, hasta cierto punto, un sentido para ellos- en esta situación en la que todo es injusticia".

<sup>15</sup> Weil, Simone: *Après la visite d'une mine. Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. L'engagement syndical (1927-juillet 1934)*, Tomo I, Ed. Gallimard, París, 1988, p. 96 y 97. "A pesar de lo dura que haya sido la suerte del minero que abatía su pico sobre el carbón, trabajaba todavía un hombre libre. Era él el que determinaba el ritmo del trabajo; era él el que triunfaba sobre la materia por medio de un útil adaptado a la forma de su cuerpo. Hoy en día, el drama no se libra entre el carbón y el hombre sino entre el carbón y el aire comprimido. Es el aire comprimido que al ritmo acelerado que es su ritmo propio, empuja el martillo neumático contra la muralla de carbón, y se para y empuja todavía. El hombre obligado a intervenir en esta lucha de fuerzas gigantescas, es allí aplastado. Enganchado al martillo neumático o a la perforadora, con todo el cuerpo sacudido, como la máquina, por las rápidas vibraciones del aire comprimido, se limita a mantener la máquina aplicada a cada instante a la muralla de carbón... Hoy en día, es él el que hace cuerpo con la máquina, se añade a ella como una rueda suplementaria y vibra con su trepidación incesante. Esta máquina que no ha sido modelada atendiendo a la naturaleza humana, pero sí a la naturaleza del carbón y del aire comprimido, y cuyos movimientos siguen un ritmo profundamente extraño al ritmo de los movimientos de la vida, pliega violentamente el cuerpo humano a su servicio. Y esta situación, que parece insostenible al cabo de cinco minutos, el minero la sufre durante días y días y ocho horas cada día".

<sup>16</sup> Devaux, André A.: *Naturaleza y papel de la atención según Simone Weil*, en Revista Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura, n° 43 (2000) pp. 21-28, p. 24.

<sup>17</sup> Weil, Simone: *Experience de la vie d'usine*, p. 289. "La desgracia del obrero en la fábrica es aún más misteriosa. Los obreros mismos difícilmente pueden escribir, hablar o incluso reflexionar sobre este asunto, pues el primero efecto de la desgracia es que el pensamiento se quiere evadir".

<sup>18</sup> Weil, Simone: *La persona y lo sagrado*. Texto entresacado de los Escritos de Londres, en Revista Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura, n° 43 (2000), p. 90.

<sup>19</sup> Weil, Simone: *Echar raíces*, p. 232.

<sup>20</sup> Weil, Simone: *Après la visite d'une mine*, p. 97. "La revolución política, la revolución económica no llegarán a ser realidad más que a condición de ser

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ  
CALLE



prolongadas por una revolución técnica, que establecerá en el interior mismo de la mina y de la fábrica la dominación que el trabajador tiene como función de ejercer sobre las condiciones del trabajo".

<sup>21</sup> Weil, Simone: *Journal d'usine*, p. 261. "La máquina es (sea) un misterio para el obrero"

<sup>22</sup> Weil, Simone: *Echar raíces*, p. 64.

<sup>23</sup> Ibid. p. 65.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Ibid. p. 66.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Ibid. p. 69 y 70.

<sup>29</sup> Ibid. p. 70.

<sup>30</sup> Cfr. Weil, Simone: *Antigone. (Fragment inédit). Electre (Fragment inédit). Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. Tomo II*, p. 333 y 339.

<sup>31</sup> Cfr. Weil, Simone: *Introduction à des cours à l'intention d'ouvriers. Sur une tentative d'éducation du prolétariat. Oeuvres complètes. Écrits historiques et politiques. Tomo I* p. 45 y 56.

<sup>32</sup> Weil, Simone: *Echar raíces*, p. 71 a la 75.

<sup>33</sup> Weil, Simone: *Experience de la vie d'usine*, p.295. "Las cosas desempeñan el papel de los hombres y los hombres el de las cosas; esto es la raíz del mal".

<sup>34</sup> Ibid. p. 301. "La fábrica debería ser un lugar de alegría, un lugar en el que, incluso si es inevitable que el cuerpo y el alma sufran, el alma pueda por lo menos disfrutar de las alegrías, nutrirse de ellas. Es preciso por esto cambiar allí en un sentido pocas cosas, en otro sentido mucho. Todos los sistemas de reforma o de transformación social contienen falsificaciones; si se realizaran, dejarían el mal intacto; aspiran a cambiar mucho y demasiado poco, demasiado poco lo que es la causa del mal, demasiado las circunstancias que le son extrañas. Ciertas personas anuncian una disminución, por lo demás ridículamente exagerada, de la duración del trabajo; pero hacer del pueblo una masa de ociosos que serían esclavos dos horas diarias, no es ni deseable, aunque sea posible, ni moralmente posible, aún cuando lo sea materialmente. Nadie aceptará ser esclavo durante dos horas; la esclavitud para ser aceptada debe durar bastante cada día para doblegar cualquier cosa en el hombre. Si hay un remedio posible, es de otro orden y más difícil de concebir. Exige un

esfuerzo de invención. Es preciso cambiar la naturaleza de los estimulantes en el trabajo, disminuir o abolir las causas del tedio, transformar la relación de cada obrero con el funcionamiento del conjunto de la fábrica, la relación de cada obrero con la máquina, de manera que el tiempo pase en el trabajo".

Lo que el "hombre" esencial quiere indicar es el origen de nuestras ideas. Según la ontología empírica que representa,

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ  
EL A. B. B.